

Tu nombre abre en mis manos  
infinitas ventanas azules;  
tu nombre concreto, delirante,  
de acuarelas de rosas  
y cristales de ríos que ladran en la madru-  
(gada;

tu nombre de muchos huracanes violetas  
que retuerce el cartilago de mis palabras  
y hace gemir a mis fibras más oscuras.  
¡Patria!

¡Mi Patria!  
Verbo divino,  
sentida fuerza iluminada,  
las cuerdas más profundas  
en tus entrañas vibran;  
caracola de miel,  
espuma de sonrisa,  
luciérnaga de los ojos,  
esmeralda del cariño,  
nectar de la inspiración,  
manjar de silvestres cánticos,  
medallón del beso enamorado  
en la hora en que la luna  
es una moneda de algodón  
con nidos de clorofila y maravilla.

¡Patria mía! ¡Maravillosa Patria!  
¡Tierra! ¡Emotividad laboriosa!  
¡Divina arcilla de canto para arriba;  
¡Cofia luminosa! ¡Trigueña substancia!  
¡Ostia mineral de verde sueño!  
¡Campana sin palomar de risa  
porque una espada sin nombre de Patria te  
No ha vendido!

A pesar de los límites  
que te imponen las manos de plomo que te  
(ensucian,

tu destino será la risa y la luz,  
el cariñoso surco,  
el amor para adelante  
sin paredes de tiniebla.

¡Patria lejana! ¡Mía!  
¡Amada! ¡Amante!  
¡Ternura de espera sin ocaso!  
¡Alma mía! ¡Maestra!

Yo escuché tus leyendas  
en la cuna celeste de los sueños de madre  
que me enseñaron a ser niño  
y a soñar de grande.

¡Patria anhelaad!  
¡Palabra húmeda  
por tanto amor y hambre de paz!

¡Paloma de pétalo y viento!  
¡Dulce pan para mi ilusión amargada!  
¡Llave de recuerdos!

¡Nenúfar congregado de esperanza!  
Todo en ti será alegría.

Se bajarán los vientos  
para construirte sonrisas perfumadas.  
Renacerán en ti los besos extraviados  
golpeados en la noche de cadena y grito.  
¡Patria profunda!

¡Tierra cansada por el peso  
de descompuestas y afladas salibas  
que te han amontonado los sicarios!  
Tuya será la vida  
y en tus manos tendrás el timón para condu-  
(cirnos.

¡Anchos senderos de promesa  
se abrirán a tu indomable paso.

Despertarás caracoles  
para que digan tu conquista  
al Continente.

Para entonces, Patria querida,  
yo estaré en tu casa  
de donde me sacaron  
sin libros ni abrazos.

Y sentiré en tu geografía llena de luz  
todo el mundo entre mi alma.

¡Patria!  
¡Mi Patria!  
Todo para ti,  
para tu ciudad de música,  
de luz, de armonía;  
la fe, la esperanza,  
el amor, la sangre,  
para las notas de tu llanto partido;  
la ilusión, el ensueño, la lucha,  
el nervio templado, el sacrificio,  
para el monumento de tu significado exacto.  
¡Patria!  
¡Mi Patria!  
Todo, absolutamente todo,  
hasta la última vibración,  
hasta la última llama,  
hasta la última palabra,  
hasta el último pensamiento,  
hasta la última lágrima,  
hasta la última gota,

hasta la última arena,  
hasta el último beso,  
hasta la última caricia,  
hasta la última alegría,  
para tí Patria, mi Patria.

Qué feliz quedarse horizontal  
para siempre,  
viviendo la noche,  
pero arrancarse todo y dártelo.  
Morir brotando amor,  
morir despidiendo música,  
morir soñando tu grandeza Maya,  
morir por tu causa noble y grande,  
morir manando vida,  
morir con la oración de lucha,  
morir, sencillamente vacto,  
¡Patria!  
¡Mi Patria!  
¡Guatemala, lejana y tan mía!

San José, Costa Rica, enero de 1955.

## Costa Rica es un pueblo culto

(De Alerta.—Habana. 20 enero 1955)

La República de Costa Rica es una pequeña superficie que se asienta, principalmente, en la meseta central que forma la Sierra Madre al atravesar el país. Están ahí, a su lado, Nicaragua y Panamá y la arrullan dos mares azules: el de las Antillas y el Pacífico. Su población aunque no es muy densa, menos de un millón de habitantes, es sin embargo, laboriosa y en su gran mayoría blanca. Sólo el veinte por ciento lo constituyen mestizos, negros e indios —de los que quedan muy pocos.

Pequeña y agrícola (exporta, principalmente, café, cacao y bananos a Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania) posee sin embargo tradición cultural y una bien ganada fama de democrata. Sus jefes ejecutivos han sido, por lo general, hombres honestos —abogados, médicos, maestros— que han podido alternar el ejercicio de la profesión con las altas responsabilidades del Poder. En el parque público, un bello jardín, recibía a sus conciudadanos don Ricardo, el Presidente, que hizo del lugar el preferido para pasar las primeras horas de la noche después de la cena y tomar su taza de aromado café. Por esto se ha dicho que Costa Rica es "un país de transformaciones blancas". No ha oído a pólvora. Las ambiciones, los rejuergos políticos, las embestidas al Poder estaban como descartadas. Al parecer sólo dormidas.

A pesar de sus limitaciones, sus estrecheces y los obstáculos exteriores al desarrollo normal, Costa Rica ha dedicado especialmente el dieciocho por ciento de su presupuesto a la educación pública. Así ha rebajado el analfabetismo del setenta por ciento (70%) al veinte y la Universidad, creada recientemente,

cuenta ya con nueve facultades, ciento noventa y cinco profesores y mil quinientos alumnos. La mayor atención está en las escuelas técnicas y vocacionales para las cuales existe el interés nacional.

Las letras costarricenses poseen tradición. A fines del siglo pasado Manuel Conzález Zeledón (nació en 1864 y vivió hasta 1936) impuso el costumbrismo como una fuerza nueva. Describió la ciudad de San José con sus tiendas, calles, plazas, escuelas, burocracia, mercados. Después sus alrededores: campos, cafetales, haciendas. Es un cuadro del natural con enorme valor documental y hoy se dice que es imposible conocer a Costa Rica sin leer la obra de "Magón". Contemporáneo de este gran señor de las letras fué Aquileo J. Echeverría (1866-1909) que versificó en metros cortos las costumbres de la vida rural con una lengua rica en dialectismo, en descripción de tipos, paisajes, sucesidos, naturaleza y folklore. Romántico en la tónica era, sin embargo, un realista y es imposible estudiar la realidad social de su país sin adentrarse en la cultura de "Concherías" (1905) o de sus "Romances" (1903) tan españoles como americanos.

Pero no todo es pasado. El presente está vivo. La alienta, en las letras, ese viejo patriarca que es Joaquín García Monge, bibliotecario de San José de Costa Rica, para el que no existe otro tesoro que el libro. A su tesón y voluntad se debe la permanencia de "Repertorio Americano", un cuaderno de las mejores palabras de América que él las imprime en su econdida ciudad como para que el viento no se las lleve y duren impresas, bajo el límpido cielo de un pueblo culto: el de Costa Rica.

Loló de la TORRIENTE